

Carlos FERNÁNDEZ LIRIA y Luis ALEGRE ZAHONERO: *El orden de El Capital*. Madrid: Akal (2010).

Óscar Cubo Ugarte

Nunca ha sido fácil escribir y pensar acerca de la obra de Karl Marx. Una grata excepción a este respecto la encontramos en el libro de los profesores Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero (a partir de ahora, FLA) acerca de *El orden de El Capital* donde se realiza un riguroso estudio del pensamiento de Marx. En el libro se abordan numerosos problemas de enorme actualidad político-filosófica, como son por ejemplo: la relación que mantienen el trabajo y la propiedad en *El Capital* de Marx, el problema de la transformación de los valores en precios de producción, la problemática articulación de capitalismo y estado de derecho, así como la posible propuesta «comunista» que se puede extraer de la «*crítica de la economía política*» que lleva a cabo Marx en *El Capital*. Lo autores del presente libro abordan todas estas cuestiones tomando como centro de sus reflexiones la «*teoría laboral del valor*» que constituye, desde mi punto de vista, el nudo gordiano de la presente investigación; de modo que me voy a detener especialmente a analizar y presentar dicha cuestión.

Conviene señalar a este respecto, que la interpretación que realizan FLA de la «*teoría laboral del valor*» se lleva a cabo a lo largo de toda la obra en un fructífero diálogo crítico con dos pensadores de reconocido prestigio en nuestro país como son el filósofo Felipe Martínez Marzoa y el economista Diego Guerrero, quien recientemente ya ha comentado y respondido a las tesis expuestas por FLA sobre la «*teoría laboral del valor*» de Marx en un trabajo titulado: «Valores y precios absolutos y el orden de *El Capital*». Toda esta polémica que ha despertado el libro que presentamos constituye, sin lugar a dudas, lo que esperamos sea el punto de partida para que en nuestro país se realice una discusión seria y rigurosa de la obra de Marx, como ya está sucediendo por ejemplo en Alemania, más allá de los distintos intereses partidistas que inundaron las lecturas de su obra a lo largo de todo el siglo XX.

Una de las ideas fundamentales que defienden FLA en relación con la «*teoría laboral del valor*» es que la “ley del valor” es la ley que rige el mercado, cuando

se intercambian mercancías que cristalizan una misma cantidad de trabajo. La cuestión que se plantean los autores del libro al respecto es la siguiente: ¿cómo funcionaría el mercado en un sistema íntegramente regulado por la «ley del valor»? (p. 265) Lo que sucedería en este tipo de mercado es que el precio de cada mercancía sería equivalente a su valor, es decir, dependería de la cantidad de trabajo cristalizado en cada mercancía. Todo desajuste entre el valor y los precios de las mercancías en este mercado «ideal» sería provisional y tendería constantemente a ajustarse a través de la propia lógica de la libre competencia. La fórmula que registra lo que sucede en semejante mercado es la fórmula que expresa la «*circulación simple de mercancías*», a saber, Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M). La Sección 1ª de *El Capital* está dedicada a analizar esta fórmula que es fundamental para la comprensión del posterior desarrollo de *El Capital*. Uno de los rasgos fundamentales de este «mercado ideal» es, según FLA, que en él no hay «espacio estructural» para que el dinero se transforme en «capital», es decir, no existe todavía la posibilidad de enriquecerse a través del trabajo ajeno de un modo generalizado. Según la *ley del valor* o *ley del intercambio de equivalentes* nadie podrá tener acceso en dicho mercado a los productos del trabajo ajeno sin enajenar una parte equivalente del trabajo propio (p. 292); de modo que el origen de la riqueza nunca podrá ser distinto a la cantidad de trabajo (y de ahorro) realizado por cada uno de sus miembros.

Ahora bien, por lo que respecta a la Sección 1ª de *El Capital*, los autores del presente libro defienden la tesis de que en la Sección 2ª de la obra se produce un vuelco estructural en virtud del cual Marx pasa de analizar el mencionado «mercado ideal» regido por la «ley del valor» a investigar el ciclo económico que caracteriza al mercado capitalista como tal. En la Sección 2ª de *El Capital* la circulación del dinero adopta una fórmula bien distinta, a saber, D-M-D1, donde D1 expresa el aumento del dinero inicial en una cantidad de dinero mayor a través del intercambio de mercancías. Pues bien, lo que por de pronto expresa esta nueva fórmula es un enigma, a saber, ¿cómo puede transformarse el dinero en capital a través del intercambio de mercancías sin que ello viole al mismo tiempo la «ley del valor»?.

Frente a las distintas soluciones de tipo dialéctico que se han dado a este problema, FLA consideran que esta «ruptura estructural» entre la Sección 1ª y la Sección 2ª de *El Capital* ha de explicarse leyendo con detenimiento los dos últimos apartados del primer volumen de *El Capital* dedicados a «La llamada acu-

mulación originaria» y «La teoría moderna de la colonización». En estos últimos apartados de *El Capital* es donde se resuelve el mencionado enigma a través de la aparición histórica de la mercancía «*fuerza de trabajo*». Esta mercancía no comparece en la Sección 1ª de *El Capital*, porque en el «mercado ideal» regido por la «ley del valor» se presupone un conjunto de pequeños productores (y propietarios) que intercambian los frutos de su trabajo en el mercado. Esto, sin embargo, no sucede en la Sección 2ª de *El capital*, donde aparece una mercancía nueva en el mercado que Marx denomina «*fuerza de trabajo*».

En este punto FLA siguen la interpretación de E. Balibar acerca de los últimos pasajes del primer volumen de *El Capital*, haciendo ver que la «estructura capital» no se puede explicar sin atender previamente a la «coyuntura histórica» que hace aparecer la mercancía «*fuerza de trabajo*» en el mercado. Con la aparición de esta peculiar mercancía se transforma por completo el escenario del intercambio, porque con ella no se están intercambiando dos mercancías “normales” entre sí, sino dinero por el uso de la «*fuerza de trabajo*». A través de este peculiar intercambio, lo que se vende y lo que se compra es el derecho a apropiarse de los productos del trabajo ajeno, así como la renuncia por parte de los productores a reclamar para sí ningún derecho sobre los resultados de su propio trabajo (p. 303). Para los autores del presente libro la aparición histórica de la mercancía «*fuerza de trabajo*» es la clave para entender la fórmula D-M-D1 de la Sección 2ª de *El Capital*.

Uno de los rasgos fundamentales del ciclo económico propiamente capitalista es, según FLA, que el precio de las mercancías ya no remite inmediatamente a su valor, esto es, ya no remite directamente a una cierta cantidad de trabajo, sino que depende de la cantidad de dinero invertido inicialmente junto con la ganancia media que se suele obtener en el mercado con la inversión de una cantidad de dinero semejante. Es decir, mientras que en el ámbito de la «*circulación simple de mercancías*» el precio es la verdadera forma de manifestación del valor, en el ciclo de producción capitalista el precio de una mercancía depende de la cantidad de capital invertido inicialmente por el capitalista (p. 461). Ahora bien, esto no significa para FLA que la «ley del valor» deje de tener sentido a la hora de explicar lo que ocurre en el ciclo de producción capitalista, ya que sigue siendo decisiva, para calcular el *plusvalor* que una determinada clase social obtiene a través del uso de la «*fuerza de trabajo*» de la otra clase social. De hecho, es la noción de *plusvalor* y el consiguiente concepto de *plustrabajo* asociado al

mismo, lo que permite descifrar el misterio del ciclo D-M-D1, puesto que en último término el trabajo, y en este caso, el *plustrabajo*, es la fuente de la riqueza que se genera en el modo de producción capitalista.

Para los autores del presente libro, la «*teoría laboral del valor*» desplegada por Marx en *El Capital* no permite explicar los precios de producción de las mercancías en el modo de producción capitalista, pero sí que permite dar cuenta de lo que está sucediendo a nivel estructural en el sistema, a saber, que una determinada clase se apropia a nivel social del trabajo de otra, fenómeno que pasaría por completo desapercibido, si nos mantuviéramos única y exclusivamente en el ámbito de la circulación y del intercambio simple de mercancías. La riqueza del ciclo capitalista se genera a través de la explotación social de una clase sobre otra, y la *tasa de plusvalor* o la *tasa de explotación* sirven para determinar a nivel social qué parte de la producción se reintegra bajo la forma de salario a los trabajadores y qué parte se apropia el capital sin necesidad de entregar equivalente alguno al respecto (p. 494). La *tasa de plusvalor* que es indisociable de la «*teoría laboral del valor*» que desarrolla Marx en *El Capital* no sólo sirve, pues, para medir la explotación de una clase sobre otra, sino también para calcular cuánto tendría que reducirse la jornada laboral para que desapareciese la ganancia capitalista, es decir, para que desaparecería la distancia entre el valor y el precio de producción que caracteriza al modo de producción propiamente capitalista.

Ahora bien, es precisamente en relación con esta última cuestión, donde surgen diversas interrogaciones por lo que respecta a la posible propuesta «comunista» que se pueda extraer de *El Capital* de Marx. Algunas reflexiones al respecto se pueden encontrar en el pequeño «Apéndice» con el que finaliza el libro. La que a mí me gustaría plantear es: ¿Consistiría entonces dicha propuesta «comunista» en eliminar por completo la tasa de explotación sobre la que se yergue la riqueza de la sociedad capitalista? ¿O se trataría sólo de disminuirla (propuesta clásica de la socialdemocracia)? ¿Qué ciclo económico resultaría entonces de una sociedad no regida por la separación entre clases? Sin duda, gracias al libro que presentamos, todas estas cuestiones, y muchas más, pueden plantearse haciendo un uso riguroso y fructífero de las nociones fundamentales que desarrolla Marx en *El Capital* y que FLA presentan en su investigación de una manera ejemplar.